

HOMILÍA

3° DOMINGO CUARESMA CICLO CLecturas Bíblicas:

Éxodo 3, 1-8a.13-15

1° Carta de san Pablo a los cristianos de Corinto 10, 1-6. 10-12

Evangelio según san Lucas 13, 1-9

HAY PLAZO PARA CONVERTIRNOS

Las palabras de Jesús en el evangelio del día parecen ser una amenaza: si no te convierten tendrán un castigo. Sin embargo, la parábola de la higuera matiza la amenaza: *hay que convertirse pero la misericordia divina te da un nuevo plazo, te espera, prolonga el tiempo para la conversión*. Si bien no desaparece del todo el tono duro, porque pasado el plazo, que es como el último, si la higuera estéril no da fruto ésta será cortada, *se introduce el viñador como mediador e intercesor ante el propietario de la viña*. Éste pide al patrón un año más de plazo antes de cortar la higuera y se compromete a remover y abonar la tierra y manifiesta su esperanza de que así la higuera dé frutos.

¿Quién es sino el mismo Jesús este viñador suplicante de gracia que consigue la paciencia y la espera del patrón a favor de la higuera estéril? ¿Quién es sino el mismo Jesús este viñador de la parábola que se involucra en la suerte de la higuera estéril ayudándola para que dé frutos? El dueño de la viña es el Padre. El viñador es Jesús. El Padre y Jesús, identificados con la Misericordia, porque quieren la conversión nuestra, prolongan el plazo, el tiempo para el cambio de conducta del pecador.

Nosotros todos somos la higuera estéril que no da fruto a tiempo. Ese tiempo es un tiempo de gracia. Para que la higuera dé frutos hacen falta tres

voluntades: la del viñador suplicante y comprometido en salvar la higuera estéril, la del dueño de la viña que acepta la mediación del viñador y la de la higuera hasta ahora estéril. Por esto último, porque es necesario que la higuera ponga su parte, sigue vigente la advertencia de los versos anteriores: *si no se convierten morirán*.

Este evangelio es muy oportuno durante la Cuaresma, tiempo litúrgico de conversión. *La Cuaresma es como un "tiempo suplementario" que Dios nos da cada año para que seamos movidos a la conversión de nuestros pecados.*

En el pasaje leído, Dios no es presentado como el que castiga a los pecadores. Todo lo contrario, ya que los galileos que mató Pilato y los que murieron por la caída accidental de la torre de Siloé *no eran pecadores sino inocentes*. ¿No es acaso todavía actual *la percepción de que cuando nos sucede algo malo es porque la estamos pagando por algo?* Se trata del problema del mal. Dios no lo quiere, pero si existe el mal, es porque Él lo permite, y si lo permite será por un bien mayor, aunque esto permanece como un misterio. Al menos hay algo que debe quedar claro: *no existe una relación directa entre males que te ocurran y los propios pecados*. Aunque *todo puede ser aprovechado como signo y llamada de conversión*, incluso el mal que no es castigo directo de los propios pecados.

Jesús aprovecha la pregunta que le hacen para realizar una llamada a la conversión y a la penitencia. Para la conversión hay un tiempo, puede haber un plazo de extensión, pero en algún momento ese tiempo se acabará. Entonces, convirtámonos.

Ciertamente nuestros pecados, si no nos convertimos a tiempo, han de tener un castigo; es una exigencia de la justicia divina, la que no está en contradicción con su misericordia.

Los frutos que Dios espera recoger de nosotros se deben parecer al perfil que Dios nos presenta de Sí mismo en la parábola de la higuera. Dios espera que sepamos dar plazo y esperar a nuestros hermanos para su propio tiempo de

conversión, que seamos tolerantes y pacientes con los pecadores, que no nos enfilemos entre los que piden apurar el momento de cortar la planta estéril y claman por castigos divinos, que más bien nos involucremos en la conversión de los pecadores “moviendo y abonando su tierra”...

Pbro. Hernán Quijano Guesalaga

Capilla Policial San Sebastián,

Paraná, Argentina

Domingo 7 de marzo de 2010